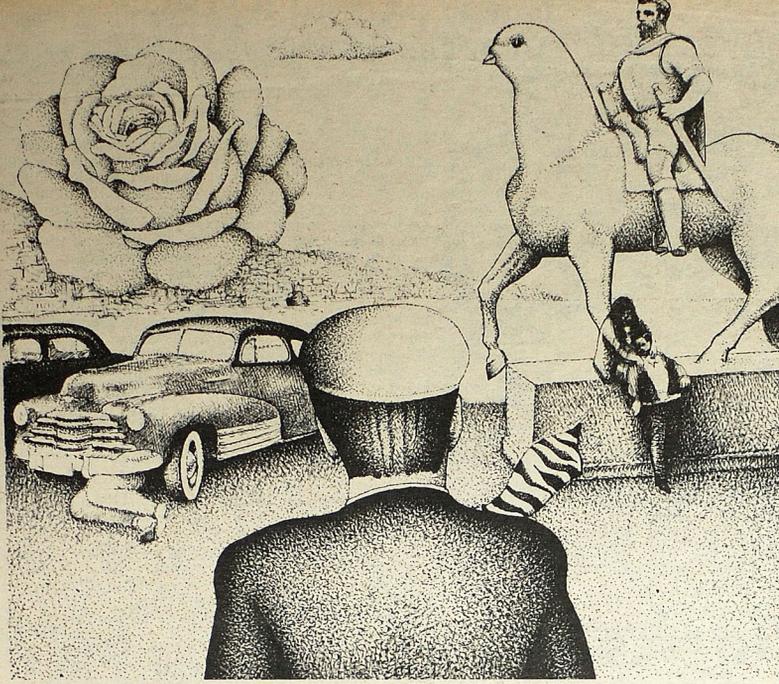


# Seudo Filosofía de las Basuras

Ramón  
J.  
Sender



## Viaje al Sur de un Mundo sin ti

Por Carlos Balaguer

Al pensar en ti  
se romperán los cristales  
de un pueblo verde  
allá a lo lejos.

Renacerán los vidrios y perfumes  
de nuestras islas extraviadas en el mar.  
Allá a lo lejos  
Donde no alcancen los oídos.

Al pensar en ti  
sentiré frío  
allá en lo adentro.  
Se romperá una estrella  
un quasar azul  
allá en lo eterno.

Cuando piense en ti  
Patria  
Isla  
Niña.

Porque fuimos impuntuales.  
Cuando la vida encendió su aurora  
y sus navios.  
Que andábamos lejos  
en los números indivisibles del tiempo.  
Cuando tú llegaste y yo no estaba.  
Y hoy que al final  
arribé en el nocturno tren  
dices que ya es muy tarde  
para este amor  
para esta despedida.  
Miro hacia atrás y veo  
que siempre llegué tarde  
a la escuela, a la fiesta  
y ya habían roto la enorme piñata  
de la vida.  
Hoy que te busco  
alguien sufrí tanto en ti  
me cierra la puerta  
con su mano de cera.  
Y deja que mis cartas  
se pudran en la hendidura.  
Blancas y desmayadas como palomas  
con el sello postal en sus alas  
inmóviles.  
Admito que es tarde en las espesuras  
del día, una forma al fin  
de llenar de lluvia  
este vacío.

El sitio vacío que dejaste.  
Como quien deja sola la cuna  
el lecho de amor  
la litera  
el sarcófago azul de la existencia.  
Patria

Isla  
Niña.  
Por eso, cuando piense en ti  
regresará el vidrio invisible del canario.  
Despegará en el aeropuerto  
el vuelo de las seis sin pasajeros  
Regresarán los nomeolvides al arriate  
y las banderas agitarán su frío  
sobre los que regresen  
sobre los que caigan en la lucha  
sobre la castigada patria que renazca  
con las alas que nunca tuvo  
con las alas que apaga el dolor.

Y nos encontrará la lluvia  
en un café de mala estampa  
donde lleguen las gentes más extrañas  
las más solas de la tierra.

Y nos encontrará el invierno  
sin abrigo  
sin un sitio de sol donde anidar  
el vacío de ese amor impuntual.

Yo, mientras tanto  
me iré caminando por la playa  
por esas playas de arena  
de vidrios y gaviotas.  
Sintiendo perder lo más hermoso de la vida  
Que en lo más hondo te me rompes.  
Patria  
Isla  
Niña.  
Pinocho de piedra. Bandera.

Pero pienso que habrá otra escuela  
y otra piñata con cacahuets.  
Tal vez otra oportunidad. Quizá otra fiesta.  
Tal vez un día  
al cual no llegue tarde.

Y me iré hacia el norte  
de un mundo sin ti.  
Entre senderos de basalto.  
Tal vez otro mañana nos prospere el día.  
Tal vez otra piñata  
hermosa y colectiva.  
Tal vez otra canción.  
Quizá otra patria.  
Donde tu abrazo y el mío  
se sorprendan  
en los laberintos urbanos  
de aquello que termina  
y se nos regresa de pronto  
en la memoria de sal.  
Y se nos vuelve a vivir aquí dentro. Como una  
ciudad.

Hace cuarenta y dos años el Primer Ministro de Inglaterra Neville Chamberlain, que no era considerado por sus compatriotas muy sagaz, decía unas palabras honestas y veraces: "Es horrible ponernos a cavar trincheras y a fabricar máscaras contra gases venenosos por haberse producido alguna querrela entre pueblos lejanos sobre cuyos habitantes y sus necesidades no sabemos nada".

Poco después comenzó la Segunda Guerra Mundial. Cuando acabó la guerra, la población del mundo había disminuido en unos sesenta millones de personas (entre víctimas de guerra o derivadas de la guerra o de la política interior de los países bélicos). Así y todo en el año dos mil, si Dios no lo remedia, la humanidad habrá aumentado en un cincuenta por cien y seremos, o serán, seis mil millones en lugar de cuatro mil. Eso dicen los sociólogos.

Faltarán comida y también otras cosas indispensables. De estas últimas la escasez es ya dramática en algunos países que nunca fueron ricos en materias primas, aunque sí en recursos de imaginación y de laboratorio. Me refiero a Alemania. Por el momento al lado oriental.

Cada país tiene sus formas de riqueza y de pobreza. La riqueza de los alemanes está en el ingenio. Saben sacar energías de la nada o poco menos. Ahora por ejemplo tienen ya organizada la revalorización o rehabilitación o el aprovechamiento industrial de las basuras. De las pobres basuras desdeñadas por el resto del mundo. Claro es que hay basuras y basuras y de la más inmundicia de ellas no se suele hablar. Aunque es bueno recordar que nada se pierde en la naturaleza y que por ser el mar Mediterráneo el más sucio del planeta (un verdadero basurero orgánico) es el que tiene los mariscos y moluscos más sabrosos. Ironías de la lógica elemental. Allí van a verter las letrinas de doce o trece naciones más o menos civilizadas. Con problemas de todas clases.

En todo caso los alemanes están aprovechando sus detritos comenzando por los de uso industrial más inmediato: vidrios, latas y sobre todo papeles. Muchas veces hemos pensado que la producción de papel para las imprentas (diarios, revistas, panfletos, libros, anuncios comerciales, etc.) está esquilmando los bosques del Canadá después de haber hecho lo mismo en algunos lugares de Estados Unidos, aunque aquí cada vez que cortan un árbol obligan a plantar otro.

Los alemanes orientales u occidentales tiraban antes a los vertederos botellas, latas y papeles usados. Ahora los de la zona oriental los guardan y los transforman en artículos de consumo de primera necesidad y también ocasionalmente de lujo. El jefe del estado Erich Honecker dice: "Nuestra Alemania Oriental tiene que importar más de las dos terceras partes de las materias primas". Y para aliviar esa dolencia actualmente existen en la Alemania Oriental más de once mil almacenes públicos donde se compran a buen precio las basuras. Unas veces propias y otras importadas de la otra Alemania si la policía lo permite. Porque en la Alemania Occidental las basuras todavía son gratuitas.

Según esos informes oficiosos, en los once mil lugares donde las basuras se compran hay siempre colas de gente con sacos de vidrio, lata, papel usado, zapatos viejos o legumbres más o menos podridas. Y lo venden todo a precios "razonables". ¿Cuáles serán los precios razonables para las basuras?

Parece una broma todo esto. Nadie había tomado en serio las basuras hasta ahora. Pero así es. Y no sólo con las latas y los papeles viejos. Sino también —Dios nos asista— a la hora de calificar a los seres humanos. Porque no falta quien los haya clasificado por su utilidad y llame "basuras" y considere detritos a los hombres menos favorecidos por la fortuna.

"Audaces fortuna juvat!", decían los clásicos. Pero en el lado oriental de Alemania a los audaces los encarcelan. Así, pues, cada cual se las arregla como puede. Tal vez ahora aprendan de los polacos. Estos todavía no forman colas para vender latas ni botellas, sino para "fichar" como huelguistas en la sede de sus sindicatos más o menos legales. Si siguen unidos ganarán su heroica batalla y no tendrán que lamentarse porque nunca un ejército ha ganado la última batalla contra su propio pueblo.

Y los rusos al parecer se dan cuenta y no se emplean a fondo. Ojalá se dieran cuenta en todos los casos parecidos, dentro y fuera de sus fronteras, porque así las palabras que hace cuarenta años decía Chamberlain no será necesario repetir. ¿Quién quiere abrir trincheras ni ponerse máscaras de gas? ¿Para qué?

Miles de toneladas de papel se gastan cada día en las imprentas del mundo y menos mal si llevan impresa alguna saludable evidencia y algún prudente consejo. La reacondición de ese material produce un papel menos blanco, pero eso se arregla con un poco de calcio (en último extremo del calcio de los huesos de los animales más o menos racionales). Miles de toneladas de vidrio y de aluminio o de zinc o níquel son destruidos después de habernos dado bebida o comida. Sobre todo lo primero. Reacondarlos no es difícil, aunque las botellas con un enjuague quedarían como nuevas.

Lo que se debe evitar es que los papeles que se vuelven a imprimir contengan embustes provechosos para una minoría y las botellas alcoholizadas sabrosas y fuestos. En cuanto al zinc y al aluminio ya se sabe que suelen aprovecharse para fabricar aviones de caza o de bombardeo. Mal negocio. El papel de las propagandas y el alcohol de las embriagueces suelen conducir a la humanidad al uso del aluminio y del zinc en nuestros días.

El uso de las basuras parece más que razonable en estos tiempos de falta de materias primas, pero el abuso nos llevará a repetir otra vez las palabras del primer ministro inglés a quien sus adversarios consideraban tonto o poco menos. Aunque los tontos a veces tienen razón.